

de su sér; no llevarán allí más que gérmenes sobrado débiles para poder prestar á tales países todo el desarrollo físico, todo el progreso moral, todos los elementos intelectuales y positivos, en fin, de que eran ellos susceptibles.

Y desde el momento en que una nación se encuentra desproporcionada con su misión y sin poder cumplir sus fines providenciales en un territorio determinado por su extensión, por su población ó por otras circunstancias, entonces naturalmente suena la hora de la separación; entonces viene, sí, naturalmente el rompimiento de los lazos que unen las posesiones lejanas con la Madre Patria, y esos lazos los rompe la guerra, la guerra que no es ciega como generalmente se piensa.... Sí, la guerra demostró en 1810 y 1820 que la Nación española era incapaz, porque carecía de fuerzas morales y físicas suficientes para retener, hacer progresar y vivir en todo el gran Continente de América; esa misma guerra hizo patente á los ojos de Inglaterra y á los ojos de la historia que los Estados Unidos, con su inmenso territorio, tenían ya un derecho superior al de su metrópoli para encargarse de cumplir en él las leyes del progreso humano, tanto moral como físico.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

(Del discurso pronunciado en las Cortes el 1.º de Abril de 1870. Cita de Enrique Piñeyro, en el libro *Cómo terminó la dominación de España en América*—Pág. 58).

LAS FIESTAS DE OCTUBRE

¡Octubre! el mes de las lluvias incesantes, del frío que entumece, de los celajes plomizos que ponen tedio y tristezas en el alma. Y, sin embargo, aquí es el mes de las fiestas, el que colma de regocijo los espíritus, tiñe de azul las mentes, deja imperecederos recuerdos. (Perdón, señores catedráticos, por lo de las *mentes teñidas de azul*: vivimos rodeados por fuera del Colegio de escritores decadentes, y el que entre la miel anda....).

Ya, en el número de Noviembre del año pasado, le hablamos al lector sobre la fiesta de la Bordadita. Siguió la del 24 de Octubre, el santo del señor Rector. El creía que el año pasado se iba á quedar San Rafael en blanco. ¡Como se le habían hecho tantos festejos con ocasión de sus bodas de plata! Pues no, señor; celebrámos al Santo Arcángel mejor que ningún año. Primero, la víspera por la noche, una velada lírico-literaria, conforme á este programa:

I. Obertura, *Leichte Cabaillerie*, SUPPÉ—II. *Ofrecimiento del acto*, Sr. Dr. D. Angel María Sáenz—III. Valses *La Espiga de Oro*, BUCUCCI—IV. *¡Poetas!* (poesía), Sr. Colegial D. R. Escobar Roa—V. *Intermezzo Nereida*, C. MORENA—VI. *El Roble añoso* (poesía), Sr. Colegial D. José M. Saavedra Galindo—VII. Selección *Palliacci*, LEONCavallo—VIII. *Discurso*, Sr. Dr. D. Francisco de P. Barrera—IX. Valses *Nathalie*, PAGANO—X. *El Ajedrez* (poesía), Sr. Dr. D. Antonio Otero Herrera—XI. *Rapsodia Húngara, para violín, con acompañamiento de piano*, ejecutada por el Sr. Colegial D. José María Prado, HAUSER.—XII. *Discurso*, Sr. D. Antonio Gómez Restrepo—XIII. Polka. *Les Rieuses de Paris*, MIRECKI—*Himno Nacional*.

El programa se cumplió en todas sus partes, y tan bien, que el Sr. Rector, en las palabras que pronunció al fin para dar las gracias, dijo que recibía la velada no sólo como obsequio sino como estímulo, porque ella le probaba que el Colegio, lejos de menguar, iba sin titubear en marcha ascendente.

No juzgamos las piezas literarias de la velada, no se piense que los colegiales tenemos sociedad de elogios mutuos. Viendo la repugnancia del Sr. Rector de publicar aquellas composiciones en la REVISTA, por los conceptos encomiásticos que encierran, los superiores resolvieron publicarlas en folleto aparte, que vio la luz pública después de cerrado el Colegio.

No creemos incurrir en el peligro mencionado arriba, al decir que la nota sobresaliente de la velada fue el discurso de D. Antonio Gómez Restrepo. Y no lo vamos á elogiar. ¡Si necesitará él, conocido y estimado y citado en España é Hispano-América, ponderaciones de estudiantes!

Es D. Antonio el único de nuestros catedráticos de Artes que no es doctor; y es el maestro y el fabricante de todos los que, con harta vergüenza nuestra, nos llamamos doctores. Algo así en pequeño como Ricardo Warwick, *hacedor de reyes*.

A propósito de las *Oraciones fúnebres* del Dr. Carrasquilla, hizo un estudio sobre la oratoria sagrada que no tendría empacho en firmar Menéndez Pelayo.

A lo literario, junte el lector lo musical. La orquesta de Conti estuvo tan feliz como nunca; y José María Prado... pues ¿no íbamos ya á encallar el navío en el escollo que estábamos tratando de evitar?

Presidió la sesión, correspondiendo galante al convite de los alumnos, el Sr. D. Emiliano Isaza, Ministro de Instrucción Pública, y llenaba el aula, apellidada *máxima*, pero que en estos casos resulta *mínima* en tamaño relativo, un concurso (*selecto* es palabra fósil) de damas y caballeros.

*
* *
*

El 30, por la mañana, hubo en la capilla una solemnidad que no se veía en ella hacía más de cien años: la primera misa de un colegial de número. Nuestro condiscípulo Jorge Arturo Delgado, ordenado sacerdote dos días antes, eligió, para inmolar por vez primera la víctima del Calvario, la capilla de su colegio, el altar de la Bordadita, la fiesta de la Pureza de María, y el día en que se celebraba la que costean anualmente los congregantes de Nuestra Señora.

El Dr. Delgado recorrió todos los escalones por que puede pasar uno de los nuestros. Fue oficial, colegial de número, doctor en Filosofía y Letras, pasante, catedrático, prefecto de la Congregación Mariana.

Todo hombre bueno vive satisfecho cuando tiene su hogar intacto; Jorge tiene tres *homes*: la casa de su madre, el Colegio del Rosario, el Seminario. Pocos pueden decir otro tanto.

Ni el Sr. Rector, ni el misacantano habían invitado á nadie: se le quería dar á la fiesta carácter de intimidad y recogimiento. Y, no obstante, la capilla se llenó de bote en bote, como en los días de las grandes fiestas; y, á tiempo de la comunión, la concurrencia íntegra se levantó para recibir de manos del nuevo sacerdote el pan de los fuertes. Después de los asistentes de fuera, comulgaron casi todos los alumnos.

Después de la misa, el Sr. Rector besó reverente las manos del antiguo discípulo, y lo siguió todo el concurso de sacerdotes y de fieles. Deseamos á Jorge—ya no podemos llamarlo así,—al Sr. Dr. Delgado, lo que le deseó el Sr. Rector:

“Que la última misa que diga sea tan fervorosa como la primera.”

Mereció el Dr. Delgado la honra de ser apadrinado por Monseñor Felipe Cortesi, Auditor de la Delegación Apostólica. Que éste sea nuevo estímulo para que se úna más y más con la Santa Iglesia Romana, columna de la verdad, centro de la unidad, foco de la caridad.

*
* *
*

Por la mañana, el Colegio le entregó uno de sus hijos á la Iglesia; por la noche, le entregó otro á la República. A las 7½ se graduó nuestro amigo y colaborador D. Roberto Cortázar Doctor en Filosofía y Letras. Pero decimos mal. El sacerdote ¿no es el mejor servidor de la Patria? El cristiano que se dedica al profesorado, ¿no es benemérito de la Iglesia? ¡Iglesia, patria del cielo; Colombia republicana, patria de la tierra! No os amamos con dos cariños distintos, sino con un solo, idéntico amor. Ambas venís de Dios, aunque no por un mismo camino, y el amor á una y á otra dimana de aquella fuente purísima de todo afecto santo que se llama caridad.

Sobre el grado del Dr. Cortázar, hacemos nuestros los conceptos siguientes, publicados por nuestro conprofesor el Dr. Arturo Acuña en el periódico *El Nuevo Tiempo*:

*
* *

En la noche del último viernes se verificó en el Colegio del Rosario el examen presentado por el alumno Roberto Cortázar para recibir el diploma que lo acredita Doctor en Filosofía y Letras.

Vivamente complacidos quedámos los concurrentes al grado de la lucidez y amena erudición con que oímos al graduando disertar sucesivamente sobre el ramo histórico de la literatura romana y el desarrollo de la novela española en los últimos tiempos; de la corrección y puro estilo en que tradujo de corrida bellos exámetros de la *Eneida* y una oda del griego Anacreonte; y finalmente, de la solidez de doctrina contenida en su tesis, de la cual nos leyó la parte referente á los noveladores de Antioquia.

Eligió como tema de su estudio doctoral *La novela colombiana*, y lo desarrolló con amplitud y originalidad, colocando en su puesto á cada uno de nuestros novelistas, no sin señalarles sus méritos, tendencias y defectos peculiares, de acuerdo con los principios de la sana crítica.

Parécenos su trabajo merecedor de aplauso é importante obra de consulta para quienes se interesen por la novela patria ó cultiven la memoria de los varones distinguidos que han enriquecido con los frutos de su ingenio los anales de nuestra historia literaria.

Tesis como ésta no sólo asientan sobre robusto cimiento el nombre de su autor, sino que confirman los timbres de la Facultad del Rosario y realzan el brillo de la Cátedra de literatura general, regentada allí por D. Antonio Gómez Restrepo, con acierto digno de quien, antes de consagrar parte de su noble actividad á las delicadas labores del profesorado, oyó como excelente discípulo, sentado en los bancos de la Universidad Madrileña, al más perfecto humanista y extraordinario crítico Menéndez y Pelayo.

No es cosa muy hacendera coronar esta clase de estudios con tan buen éxito como lo ha hecho el Sr. Cortázar, ya que no basta para el doctorado en Filosofía y Letras haber dominado, á poder de aplicación y talento, las dificultades de las lenguas

sabias, fuente perenne de la belleza estética, sino que se exige reunir al mismo tiempo conocimientos de orden puramente práctico y encaminados á la enseñanza, verbigracia la Didáctica ó ciencia educadora del hombre en sus múltiples facultades y condiciones.

Pero el nuevo doctor, aparte de las cualidades ya mencionadas, que hizo brillar á la luz del público en su examen final, conoce á fondo el inglés, es hábil en materias comerciales, y como buen hijo del Colegio del Rosario, puede desempeñar con lucimiento una Cátedra de Matemáticas en cualquiera de nuestros colegios.

Con tan buenos auspicios, entrevemos en los celajes del porvenir risueñas palmas y triunfos que le han de salir al paso al amigo Cortázar en el curso de su vida laboriosa.

ARTURO ACUÑA

*
* *

Y por fin, al día siguiente, á las 2 de la tarde, la clausura solemne de estudios.

Bajo el solio, el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, el Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá, el Sr. Subsecretario de Instrucción Pública en representación del Ministro, excusado por enfermedad grave de un próximo deudo. En el resto del aula, catedráticos, padres de familia, amigos del Instituto.

El discurso de clausura, encomendado al Dr. Antonio Otero Herrera, es ya conocido de nuestros lectores. Pieza sobria pero substanciosa, sencilla y elegante.

El Sr. Rector saludó á las altas autoridades eclesiásticas y civiles; y manifestó su complacencia por ver en el aula al Sr. Dr. Nicolás Esguerra, "único que vive de mis predecesores en el Rectorado, identificado conmigo en el amor á la Religión y á la Patria, iniciador de la idea de erigir una estatua á nuestro Fundador egregio," dijo el Dr. Carrasquilla.

Distribuyó en seguida los premios de conducta, aplicación y clases, conforme á la lista publicada en nuestro número de Noviembre; y abrió en seguida las cubiertas que

encerraban los nombres de los autores de las dos composiciones premiadas en concurso general del Colegio: una poesía á la *Campana del claustro*, un estudio sobre un personaje cualquiera de nuestra historia. Resultó favorecido en el primer tema el Sr. colegial D. José Manuel Saavedra, Inspector del Colegio; en el segundo, el Sr. D. Luis Augusto Cuervo, alumno externo (1), cuyo estudio versa acerca del Dr. Arganil.

Cada uno de los premiados alcanzó, como recuerdo de su triunfo, una flor de oro adornada de perlas.

* * *

El día 2 de Noviembre se celebró el funeral por los Colegiales, alumnos y benefactores difuntos, y empezaron los exámenes.

En ellos se llevó el rigor hasta donde es posible, sin detrimento de la justicia.

J. B. R.

EL CARAMILLO

CUENTO DE REYES POR APELES MESTRES

¿ En dónde me contaron esta historia, que historia debe ser, sin duda alguna?... Creo que fue en Saboya, pero no lo juraría, porque de entonces acá han transcurrido muchos años.

I

Era una crudísima noche de Enero; precisamente la noche de Epifanía.

En el lindero del bosque la miserable choza del leñador, cubierta por una espesa capa de nieve, erguía su resquebrajada chimenea, que humeaba penosamente. Junto á la lumbre, el leñador y su mujer contemplaban con ojos soñolientos el caldero donde se cocían, con un murmullo

(1) En la sesión se leyó, por involuntario error, otro nombre.